EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL DILUVIO,

CUADRO CÓMICO

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

DON JOSÉ VELAZQUEZ.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.



EL DILUVIO.

EL DILUVIO,

CUADRO CÓMICO

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

DON JOSÉ VELAZQUEZ.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN, la noche del 19 de Enero de 1874.

C. C.

Número 23.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.		ACTORES.
ISIDRA	Sra.	García.
ALBERTO	Sres.	Rodriguez.
CÁRLOS		Fraile.
TIO LESMES		Calvacho.
SEÑOR PACO		Cámara.
ELEUTERIO		Masferrer.

HOMENAJE DE CARIÑOSA ESTIMACION

AL SEÑOR

DON ANTONIO ALVAREZ Y FERNANDEZ

Del Autor.

CUADRO ÚNICO.

Sala con dos puertas: la derecha conduce al exterior, y la izquierda á una alcoba: mueblaje modesto.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO, se pasea con aire reflexivo.

Pasan veloces los dias;
van y vienen los correos,
y estoy como los hebreos
en aguardo del Mesías.
Seis cartas mandé á Valencia
á mi tio con la de hoy,
y hace tres meses que estoy
á media correspondencia.
Y ese infando tio va á hacer
con su pertinaz enfado,
que el dia ménos pensado
venda el alma á Lucifer;
mas ya el enemigo malo
en almas no ha de tratar,
porque nadie va á comprar
lo que se da de regalo.
Con alevosa inclemencia
me hizo pasar la fortuna
de los cuernos de la luna,

á la luna de Valencia;
y de su rigor el ceño
saciado en mí no estuviese,
si el rewolver no tuviese
en una casa de empeño.
Y es el caso que este azar
de castaño oscuro pasa;
porque esta casa no es casa,
sino el diluvio: la mar.
Una tribu me destroza
de acreedores implacables,
que son los innumerables
mártires de Zaragoza;
y aunque historias les ensarto
para ocultar mis apuros,
yo les debo tres mil duros
y no les abono un cuarto;
y al seguir esta Babel
sin términos, ni acomodos,
se pronuncian, y entre todos
van á arrancarme la piel.
Hoy volverán á la carga,
casero, sastre, modista;
el zapatero... una lista
deplorablemente larga;
y el uno del otro en pos
vendrán á armarme reyerta,
y les diré: «á la otra puerta,»
ó «perdone usted por Dios.»
Al postre de tanto ensayo
el desenlace no es bueno;
y lo que hasta aquí fué trueno,
promete acabar en rayo.
Tengo la vida en un tris
si no consigo escapar
en el globo de Nadar,
cual Gambetta de París.
Siento la necesidad
de salir de este mal paso
evitándome un fracaso
con una barbaridad.
Verbi gracia: un barril lleno

de pólvora, y que se vea;
yo aquí; en la mano la tea;
pálido, pero sereno;
penetran los acreedores
y les entra un frio febril
examinando el barril;
mas yo les digo: «Señores,
no alcanzando mis deseos
resolver esta cuestion,
aquí morirá Sanson
con todos sus filisteos.»
Pum! Á volar! Y esta hazaña
el universo sabrá
por el relato de *La*
Correspondencia de España.
(Suena la campanilla.)
¿Quién será este zascandil?
Iniciemos la pelea,
y no abandono la idea
del consabido barril. (Va á abrir.)

ESCENA II.

ALBERTO y el TIO LESMES.

LESMES. Si es cosa que le mulesta,
perdóneme su merced.
Yo vengu porque he venidu
á casu de su interés...
¿Estamus?... Usted no es memu...
ALB. (Cantando.) «Acaba, mi dulce bien.»
LESMES. Este don Abiertu siempre
de chacota; cuandu nu es
haciéndose el mudu, el sordu,
ú bailandu el menúe,
ú cantandu, comu agora...
Es mancebu y hace bien;
pero es el casu...
ALB. (Cantando.) «Prosigue.»
LESMES. Que non puedu cuntener
al demontre del caseru;
con tres meses... ¿No son tres?

Y él me apreta, y yo doy larja;
pero al postre, ¿qué he de hacer?
¿Estamus?... Hay que subir;
porque el porteru... ya ve...

ALB. «No hay un cuarto.» (Cantando.)

LESMES. La cancion
más triste non puede ser.
Y luégu que todu el dia
ya son cincu, ya son seis;
y unu rabia, y otru... Vamos:
otra torre de Papel.

ALB. (¡Ah, bárbaro!)

LESMES. Y en cunciencia,
don Abiertu, ha de saber,
que el zapateru andaluz,
el de la calle del Pez...

ALB. Adelante.

LESMES. Hechu un dérguminu
bajó la escalera antier
jurandu... Vamus, tenía
que oir, y diciendu que
como vuelva (y es que él vuelve
hoy de mañana), va á haber
una de próculu bárbaru;
la de San Quitrin.

ALB. ¡Pardiez!
Aquí le aguardo.

LESMES. Pues yo
con carabina menié,
porque el señor Paco es una
sirpiente del cascabel.
Andaluz y malagueñu
cun trazas de mal gaché,
y que diju...

ALB. Continúa.

LESMES. Que á quien mofárase dél
le pone el pelleju al hombru
comu á San Bartolumé.

ALB. Será lo que tase un sastre.

LESMES. Pues el sastre vinu ayer.
Es un marica, un Juan Lanas;
una paloma sin hiel;

peru... caramba!... un dia y otru;
sube, baja, ir y vulver;
es capaz de cunvertir
en un tigre al Asnus dei.

ALB. Tio Lesmes, basta de cuentos.
Tengo un dolor en la sien!..

LESMES. Una palabra. El caseru,
que ya sabe ustez lo que es...
en fin... díjume:—«tiu Lesmes,
suba al terceru, y á ver
si ese inquilinu malditu
paja ú non paja.»—«Ya iré,
respondíle, y aquí estoy...

ALB. «Requiescat in pace.» (Cantando.)

LESMES. Amen.
(Suena la campanilla.)

ALB. Abra usted, y del casero
podemos hablar despues,
si el que llama no me extrae
de la garganta la nuez.

LESMES. Quedamus en que le digu...

ALB. Tio Lesmes, no me haga el buey.

LESMES. El caseru está hechu un toru.

ALB. Pues que lo banderilleen.

LESMES. Curriente: lo que es por mí...
(Vuelve á sonar la campanilla.)
Voy, que llaman otra vez,
y en cosas de mi encumbencia
soy esclavu del deber. (Váse.)

ESCENA III.

ALBERTO, poco despues CÁRLOS.

ALB. Llegará dia en que me guinde
cansado de tanto ardid.
Probemos en buena lid
que la guardia no se rinde.

CARLOS. Alberto!

ALB. Cárlos!

CARLOS. ¿Qué es esto?
¡Qué cambio en tan breves dias!

ALB. Es cuestion de economías
agotado el presupuesto.

CARLOS. ¿Y la cándida paloma
que el tiempo te hacía tan grato?

ALB. Se largó con un mulato
que bailaba en la maroma.
Y en esta doble conquista
y aventura romancesca,
Paolo perdió su Francesca,
y Mister Price un artista.

CARLOS. Pero el tio...

ALB. Supo ¡oh dolor!
que en bromas había gastado
la toga de licenciado
y la borla de doctor,
y suprime pan y prest
en pena á mi audacia loca,
con lo cual mi pasion toca
en el consumatum est.

CARLOS. ¿Y no le has escrito?

ALB. Sí;
seis epístolas sin par
y capaces de amansar
á una hiena marroquí.
Y á ninguna ha contestado;
clara manifestacion
de no tener corazon,
ó de tenerlo blindado.

CARLOS. Pues tu situacion...

ALB. Es cosa
que carece de medida,
y acaba por divertida
siendo al principio espantosa;
pues hoy, tipo de deudores,
nave sin rumbo y sin puerto,
en la lancha me divierto
con terribles acreedores.
Quédate y verás qué lid
y con qué bravura lucho.

CARLOS Pero, chico, ¿debes mucho?

ALB. Me acosa medio Madrid.
Desde un sastre peli-rubio

á una modista avispada;
desde un zapatero... Nada.
En síntesis. El diluvio.

CARLOS. Tú sabes mis condiciones...

ALB. Muchas gracias. Entendido.
Vaya, dime, ¿á qué has venido?

CARLOS. Á entrar en oposiciones.
Mi cátedra de Instituto
tiene mucho de infantil,
y el derecho mercantil
me promete mejor fruto;
pero me llena de afan
tu posicion maldecida,
porque esa vida...

ALB. No es vida;
es un curso de can-cán.
Y si mi tio no responde
á tanto.—Señor, pequé,—
ó me meto no sé á qué,
ó me marcho no sé adónde.

CARLOS. Siempre el mismo.

ALB. Y en el potro
padeciendo con heroismo;
pero en vez de ser el mismo,
ya quisiera yo ser otro;
pues en fieras aventuras
con tanto exigente tuno,
estoy previendo que alguno
me saca las asaduras.

CARLOS. Pues, chico...

ALB. Te trajo Dios
para égida protectora.
Vengan todos, pues ya es hora,
que en la lidia somos dos.

CARLOS. Soy tu cómplice en la broma.

ALB. Así la amistad lo exige.
No tardarán. (Suena la campanilla.)
No lo dije!

CARLOS. En nombrando al ruin de Roma...

ALB. Ábrele inmediatamente.

CARLOS. Obedezco. Á abrirle voy.

ALB. Eres médico, y yo estoy

trastornado de la mente.

CARLOS. Prepararé la emboscada.

ALB. Mientras me dispongo yo.
Voy á hacer el protago-
nista de la Carcajada. (Váse.)

ESCENA IV.

CÁRLOS y ELEUTERIO.

ELEUT. Es el caso, señor mio,
que el tiempo es oro, y que yo
no quisiera...

CARLOS. Hable usted bajo.
No despertemos al leon.

ELEUT. ¡Ave-María purísima!
¿Hay aquí algun domador?

CARLOS. Hay un demente.

ELEUT. ¿Quién es?

CARLOS. Don Alberto.

ELEUT. ¡Santo Dios!
¿Pero usted está seguro?

CARLOS. Como que soy el doctor
que le asiste.

ELEUT. ¡Qué desgracia!

CARLOS. ¿Es usted su amigo?

ELEUT. No:
fuí su sastre, y ahora tengo
el carácter de acreedor.

CARLOS. Lo siento.

ELEUT. Pero este ha sido
un lance de sopeton.
Si anteayer le ví, le hablé,
por cierto que me juró
pagarme cuanto cobrára
una letra... Esto es atroz,
enorme, horrendo, hiperbólico...

CARLOS. Calle usted.

ELEUT. Pero señor,
¿el ataque es tan violento
que no torne á la razon,
ó es una nube fugaz

que oculta un instante el sol?...

CARLOS. Se ha citado una consulta
y veremos qué opinion
prevalece.

ELEUT. La de usted.
Se lo pido por favor.

CARLOS. Caballero...

ELEUT. Por el santo
de su mayor devocion.

CARLOS. El caso es grave.

ELEUT. El pronóstico.

CARLOS. Pesados en su valor
los carácteres y síntomas
de aquella perturbacion,
francamente...

ELEUT. Usted opina
que... Acabemos.

CARLOS. Que en rigor
el estado del enfermo
exige su reclusion.

ELEUT. ¡Ay Vírgen de la Paloma!

CARLOS. Ya comprendo que es atroz;
pero tras de las manías
veo dibujarse el furor,
y es forzoso precaverse
de esta infausta gradacion.

ELEUT. Lo llevan al manicomio!

CARLOS. Y crea usted que es lo mejor.

ELEUT. Y mi cuenta de seis mil
cuatrocientos treinta y dos
reales veinticinco céntimos,
por levita, pantalon,
chaleco, abrigo de lana,
chaqué, frac y paletot,
¿quién me la abona?

CARLOS. ¡Silencio!

ELEUT. ¿Y han de tener corazon
los parientes de ese jóven
para no escuchar la voz
de la conciencia, juez íntimo?...

CARLOS. Basta de peroracion.

ELEUT. Caballero, caballero,

sirva usted de intercesor
con los deudos y allegados...

CARLOS. Pero baje el diapason.

ELEUT. Soy un artista incipiente...

CARLOS. Chito!

ELEUT. El demente!

CARLOS. Valor.

ESCENA V.

DICHOS y ALBERTO.

ALB. ¿Quién habla aquí de dinero?
¿Esta es casa de moneda?

CARLOS. (Á Eleuterio.)
Ni un gesto, ni una palabra.

ELEUT. ¡Ay Doctor!

CARLOS. Pasa: se aleja.

ALB. Una cuenta, dos, tres, cuatro,
cinco, seis...

ELEUT. (Ap.) (Media docena.
¿Qué número tendré yo?)

ALB. Diez, veinticinco, cincuenta,
ciento...

ELEUT. (Ap.) (La mar.)

ALB. El diluvio.
Pero tengo una peseta. (La saca.)
Gobierno provisional...
Y es falsa; y amarillea...
Tomadla, pasa de noche.
La jugais á la ruleta,
y en un pleno que acerteis
cobrais treinta y cinco buenas.

ELE T. (Á Cárlos.)
Pues discurre.

CARLOS. Son intérvalos
lúcidos.

ELEUT. (Con inquietud.) Que no nos vea,
porque si viene un acceso...

CARLOS. ¡Quieto por Dios!

ELEUT. No, que llega.
(Se coloca detrás de Cárlos.)

ALB. ¿Qué haces aquí?... ¿Qué designio
te trae á mi madriguera?...
¿No sabes que soy un hombre
á quien han trocado en bestia
de acreedores sin entrañas
una innúmera caterva?...
Dinero piden, dinero,
hidrópicas sanguijuelas,
venid á chupar la sangre
que circula por mis venas.

CARLOS. ¡Infeliz! (Pasa al lado opuesto.)

ELEUT. Doctor...

ALB. (Con ternura.) ¿Quién eres?
el de blonda caballera,
el de los melados ojos,
talle gentil...

ELEUT. (Ap.) (¡Me requiebra!)
No... pues... ¡caramba!

ALB. (Con solemnidad.) Tu mano.

ELEUT. Es que yo...

ALB. (Con excitacion.) Tu mano.

CARLOS. Désela.

ELEUT. Vaya. (Ap.) (La Vírgen me ampare.)

ALB. Seremos una pareja
divina, ¡já! ¡já! tú Pílades
y yo Orestes... ¡já! ¡já!... Estrecha
esa mano, camarada!
¡Já!... já!... Rie con más fuerza.
Já! já! já!... Rie, ó te extraigo
del alma las entretelas.
(Le sacude la mano con rudo ímpetu.)

ELEUT. Á la guardia!

ALB. (Volviéndole á asir.) Pero dime,
¿qué papel es el que llevas
asomado á este bolsillo? (Se lo arrebata.)

ELEUT. (Ap.) (Santos del cielo! La cuenta.
Me eclipso.)

ALB. (Cerrándole el paso.) Quieto!

ELEUT. Doctor...

CARLOS. No hay más que seguirle el tema.

ELEUT. No son malas variaciones.

ALB. (Leyendo.) «Don Alberto de Comellas

»á don Eleuterio Hermoso,
debe...» ¡Palabra funesta!
Con que debe!... Estás pagado
(Rompe la cuenta.)
Recibe el saldo, pantera.
(Le arroja á la cara los pedazos.)

ELEUT. (Ap.) Daba por un amarillo
la mitad de mi existencia.)

ALB. Vas á morir.

ELEUT. Yo!... Socorro!

ALB. Calla, miserable, y reza.
¡Pronto!

ELEUT. Por los once mil...

ALB. Ni por once mil quinientas.

CARLOS. Don Alberto... (Á Eleuterio.) (Escurra usted
el bulto.) (Á Alberto.) (Á su cuarto vuelva.)

ALB. Atrás, odioso tirano!
Atrás, execrable déspota! (Adelantando.)
Despeje usted.

CARLOS. (Retrocediendo.) Don Alberto...

ALB. Pues que en seguirme se empeña,
yo castigaré su audacia.
¡Toma!
(Cárlos evita el puntapié, que alcanza á Eleuterio al salir.)

ELEUT. Favor! (Sale corriendo.)

CARLOS. ¡Qué comedia!

ESCENA VI.

ALBERTO y CÁRLOS.

ALB. Chico, en esta situacion
franca la puerta no quede. (Va á cerrar.)

CARLOS. Á todo cálculo excede
esta mistificacion.
Resultado matemático
tu demencia vino á dar.

ALB. No me has visto trabajar
en el género dramático.
Pues aún nos queda la lid
del bicho de más empeño:

el tio Paco, un malagueño
establecido en Madrid.

CARLOS. ¿Y dices que es prenda rara?

ALB. Un mozo de campanillas
con dos enormes patillas
y su gran corte en la cara.

CARLOS. Bravo!

ALB. Y que dice: «Á Dios mato
si armarme quiere un belen.»
Zapatero, y sabe bien
donde le aprieta el zapato.
Ayer, cansado de quejas,
tomó la actitud bravía
jurándome que hoy volvía
á cortarme las orejas.

CARLOS. Tal vez no se formalice,
y ceje en tan rudo empeño.

ALB. Él es un moro riffeño
y lo hará como lo dice.

CARLOS. Árdua será la partida,
mas cuenta con mi favor.

ALB. Fingiéndote mi acreedor
tú me insultas sin medida;
y aunque mi paciencia es mucha,
te obstinas en irte á fondo;
me sulfuro; te respondo,
y al fin trabamos la lucha.

CARLOS. Tremenda, descomunal,
y que á la víctima asombre.
(Violentos campanillazos.)

ALB. Le reconozco: es el hombre.

CARLOS. ¿El zapatero?

ALB. Sí tal.
(Redoblan los campanillazos.)

CARLOS. ¡Qué hotentote!

ALB. Hará un estrago.

CARLOS. Anda á abrir. (Se cala el sombrero.)

ALB. Pero...

CARLOS. ¿Qué haces?

ALB. *Fortuna jurat audaces.*

CARLOS. Justo. *Delenda est Carthago.*

ESCENA VII.

DICHOS y SEÑOR PACO.

PACO. Camará, yegó la hora
de acabarze los cuarteos,
loz quiebroz y loz recortez;
con que ozté me juye el cuerpo,
y zuerta ozté ezaz moneaz,
ó aquí va á arder...
CARLOS. (Con firmeza.) Caballero,
soy el coronel Redondo.
PACO. Zeazté cuadrao, ¿qué hay con ezo?
CARLOS. Ántes de que usted llegára
estaba yo, y mi derecho...
ALB. En honor de la verdad,
el coronel es primero.
PACO. Puez yo no me voy de aquí
manque ze empeñara el Verbo.
CARLOS. Quédese usted; pero deje
á mi explicacion su término.
ALB. Y en cuanto el señor concluya
nuestra cuenta arreglaremos.
PACO. Hombre, no quiero meter
la pata. Ziga el toreo:
yo zoy el zegundo espáa
y me voy al burlaero.
(Toma asiento hácia la derecha.)
ALB. Gracias.
CARLOS. Gracias.
PACO. Al avío.
ALB. (Á Cárlos.) Siga usted.
CARLOS. Iba diciendo
que era usted un miserable.
ALB. Siga usted.
CARLOS. Un ser abyecto...
ALB. Adelante.
CARLOS. Un tipo innoble...
ALB. ¿Qué más?
CARLOS. Un filibustero.
PACO. Zí zeñor... (Levantándose.)

CARLOS. ¡Cómo se entiende!
ALB. ¡Qué palabra!
PACO. Ya me ziento.
Ziga la zuerte.
ALB. Por Cristo,
coronel, pronto; acabemos.
Hasta las heces del cáliz
voy á apurar en silencio. (Se cruza de brazos.)
CARLOS. Sepa usted que para mí
no es la cuestion el dinero;
es que nada hay más sagrado
como las deudas de juego;
y si en vez de ganar yo
los tres mil duros los pierdo,
ó le abonaba la suma,
ó me volaba los sesos.
ALB. Prosiga usted.
CARLOS. Nada importa
una deuda más ó ménos
con la plebe de mueblistas,
de sastres, de zapateros...
PACO. ¡Eh, compare!... (Levantándose.)
ALB. Fuera!
CARLOS. Atrás!
PACO. (Ap.) (Me tragan eztoz doz perroz.)
(Alto.) Ziga la grezca. (Sentándose.)
CARLOS. Se trata
de gente de poco pelo;
mas entre la nata y flor
de cumplidos caballeros,
en el Casino, el empíreo
del aristócrata gremio,
una deuda sin pagar
es un estigma de fuego.
ALB. ¿Acabó usted?
CARLOS. No, señor.
PACO. (Ap.) (Apenaz ez largo el cuento.)
ALB. Hable usted.
CARLOS. Escuche usted,
y retenga bien los términos.
Ó mañana me remite
sin falta los tres mil pesos,

ó circula por Madrid,
el siguiente manifiesto: (Saca un papel.)
«Don Alberto de Comellas
pasa por un buen sujeto,
y afirma que es un canalla
Alfonso Redondo y Cuervo.»

PACO. (Ap.) (Vaya un papel!)

ALB. Enterado.
Usted concluye y yo empiezo.

CARLOS. Sea usted lacónico.

ALB. (Con acerada ironía.) Bien.
Coronel, con esos fueros
de nombradía militar,
de ser en las armas diestro,
de haber dejado seis víctimas
de honor en el terreno...

CARLOS. Al grano.

ALB. Usted habrá dicho
allá para sus adentros:
«Con ese pobre Comellas
á mi sabor me divierto,
como se divierte el gato
con el triste raton preso.»

CARLOS. Esa hipótesis...

ALB. (Con altivez.) No pasa
de hipótesis, vive el cielo,
que en lugar de un pobre diablo
le sale el diablo al encuentro.

CARLOS. ¡Me alza usted el gallo!

ALB. Sí;
y entrégueme en el momento
ese asqueroso papel,
digno parto de su ingenio,
ó le cortaré la mano
que trazó tal documento.

CARLOS. ¡Á mí, canalla!

ALB. ¡Á tí, Judas!

CARLOS. Miserable!

ALB. Infame!
(Entran luchando en la alcoba.)

PACO. Cuerno!
Zi rezurta un homecidio

en ezta caza voy prezo;
ze enteran de aquel fregao
porque me vine juyendo...
CARLOS. (Dentro.) Socorro!
PACO. Y tóo ze lo tragan
escribaz y farizeos.
Paco, nájate. (Salida trágica de Alberto.)
Jezú!
ALB. Ni un gemido: ni un resuello.
El silencio de las tumbas.
Dios le reciba en su seno.
PACO. (Ap.) (Yo me ezcurro.)
ALB. Escuche usted,
señor Paco.
PACO. Vuelvo, vuelvo. (Sale.)

ESCENA VIII.

ALBERTO y CÁRLOS.

ALB. Víctima de mi furor,
el campo está libre, sal.
CARLOS. ¡Honor al genio!
ALB. Es la décima
musa la necesidad.
CARLOS. ¡Qué lucha!
ALB. Tú no has gozado
del efecto magistral:
la salida de la alcoba
y el terror de Barrabás.
CARLOS. Chico, si el tio no responde
vamos á Valencia, y tal
melodrama se le urde
que el viejo baile el can-cán.
ALB. Soy un pícaro. Ese tio
era un tio fenomenal;
pero al patriarca Noé
aburrió el perverso Cam.
CARLOS. El toro de la corrida
acabamos de lidiar.
ALB. Pues nos falta la griseta
más lista, más chusca y más...

(Suena un campanillazo.)
Ahí la tienes. La conozco
en el modo de llamar:
un tiron, pero mayúsculo,
y no repite jamás.

CARLOS. Lista, chusca. .

ALB. Es una perla.

CARLOS. Voy á ab:ir.

ALB. (Deteniéndole.) Nos falta el plan.

CARLOS. Yo soy...

ALB. Médico. Una silla.
Me acabo de desmayar, (Se sientan.)
y tú con un frasco de éter
ma das auxilio eficaz.
Anda á abrir; pero cuidado...

CARLOS. Bueno. Desmáyate ya. (Sale.)

ESCENA IX.

ALBERTO, ISIDRA y CÁRLOS.

ISIDRA. El señor don Alberto
me había citado...

CARLOS. Aquí está como muerto
y á mi cuidado.

ISIDRA. Caso que estanca
el pago de mi cuenta
de ropa blanca.
(Se levanta el velo y se acerca.)
¿Ataque pasajero?

CARLOS. De los feroces.
Isidra! (Reconociéndola.)

ISIDRA. Caballero...

CARLOS. ¿No me conoces?

ISIDRA. (Con júbilo.) Cárlos Illanes.

CARLOS. El mismo: tu pareja
de Capellanes.
Incansable polkista,
discreto amante
de la gentil modista
de *La Elegante*:
el que prendado

de tus raros hechizos
no te ha olvidado.

ISIDRA. Tu imágen al olvido
no dí tampoco;
que eras tan decidido...

CARLOS. Me tenías loco.
¿Sabes que ahora
estás una morena
transtornadora?

ISIDRA. Lisonja de tu afecto:
grata mentira.

CARLOS. Contorno más perfecto
en tí se admira.
Rosa de Mayo...
(Le coge una mano.)

ALB. (Ap.) (Me parece que vuelvo
de mi desmayo)

ISIDRA. ¿Te has casado?

CARLOS. No; sigo
de estado honesto;
y hoy mi suerte bendigo,
te lo pretexto;
porque sin duda
permaneces soltera.

ISIDRA. No; que soy viuda.
Casé con un tal Senda,
de Salamanca,
y me puso una tienda
de ropa blanca.
Ve mi tarjeta. (Se la entrega.)

ALB. (Ap.) (Pues se lucen mi amigo
y la griseta.) (Incorporándose.)

CARLOS. Calle Jacometrezo!
Número doce!
Que á mi santo le rezo
bien se conoce.

ISIDRA. Pero ¿qué pasa?

CARLOS. Que vivo cabalmente
junto á tu casa;
que á cada instante puedo
pasar y verte,
sin que maligno enredo

nos desconcierte.
ISIDRA. Y entrar y hablarme.
CARLOS. Vas á tener el gusto
de trastornarme.
(Besándole la mano.)
ISIDRA. Soy libre, independiente;
y en que lo veas
tengo empeño, y vehemente.
CARLOS. ¡Bendita seas! (Abrazándola.)
(Suena un campanillazo.)
Llaman, paloma.
ALB. Me encargo de la puerta:
siga la broma. (Sale.)

ESCENA X.

DICHOS y el TIO LESMES con una carta.

ISIDRA. Hemos estado charlando
sin acordarnos siquiera
del pobre mozo.
CARLOS. Es verdad;
pero el placer, la sorpresa...
LESMES. El sellu viene confusu;
no endica la emprucediencia.
ALB. Venga la carta.
LESMES. Al carteru
un cuarto díle pur ella.
ALB. Chico, un cuarto á ese hipopótamo.
CARLOS. Tome.
LESMES. Gracias.
ALB. (Abre la carta.) Con licencia.
LESMES. Díjume agora el caseru...
ALB. Enhoramala! Habrá bestia!
LESMES. (Ap.) (Malu! Remalu! La apístula
es que nun trae cosa buena.)

ESCENA XI.

DICHOS, ELEUTERIO, y PACO en el fondo.

PACO. ¿Lo vé osté?

ELEUT. ¡Qué indignidad!
PACO. Puez allí tiene ozté al otro.
ELEUT. El doctor.
PACO. El coronel.
ELEUT. ¡Qué farsa!
PACO. Zemoz doz tontoz;
pero moz paga ú aquí
va á zonar el trueno gordo.
(Acercándose ambos)
ELEUT. Caballero...
PACO. Camará...
CARLOS. El diluvio.
ALB. Poco á poco;
que ya luce el arco iris,
signo de paz para todos.
PACO. ¿Otra guaza?
ELEUT. ¿Otro embolismo?
ALB. Carta del tio Celedonio.
Letra abierta para el pago
de mis deudas; las abono
y hácia la ciudad del Cid
el rumbo directo tomo.
ELEUT. Dispensado el puntapié.
PACO. Y el zuzto, que no ha zío flojo.
ISIDRA. Y el desmayo.
LESMES. Y el caseru
que díjume...
ALB. (Rechazándole.) Atrás, bolonio!
(Al público.)
Pues mi adversa situacion
tiene feliz solucion,
si el desenlace os agrada,
que le sirva de sancion
la consabida palmada.

FIN.

CATÁLOGO DE LAS ORRAS

propiedad del Sr. Calvacho, *administradas por los señores* Gullon *é* Hidalgo.

ACTOS.	TITULOS.	AUTORES.	Precios.
1	Al pie del precipicio.....	C. Calvacho..........	4 rs.
1	Amantes improvisados.....	J. Bergaño...........	»
1	Clelia.................	E. Prieto y Leon......	4
1	Contra el orgullo humildad...............	J. Alba..............	»
1	Cesante y apaleado.... .	A. Armengol Marqués.	»
1	Cantones domésticos.....	J. Alba.	4
1	D. Lesmes...	M. Noguera..........	»
2	Dos Germanes ó Entre Pinto y Valdemoro.	S. María Granés y C. Navarro..........	6
2	El nido de la cigüeña...	J. Bergaño...........	»
1	El hijo de D. Damian.....	P. Escamilla..........	4
3	El collar de esmeraldas.	J. Aranaz............	8
1	El festin de Baltasar....	J. Bergaño.	4
2	El avaro de su amor....	M. Romero de Aquino.	6
1	Está loco................	J. Rodriguez Rubí.....	»
1	El diluvio........	J. Velazquez.	4
1	La cruz roja en Alicante.	J. Alba.	4
1	La tea de la discordia....	C. Calvacho..........	»
1	La casa en venta.........	V. Zaragozano.	»
1	La novia ó la vida......	C. Calvacho..........	4
1	Llegar á tiempo.........	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	La criada respondona....	C. Calvacho.	»
1	Lazo de amor...........	C. Navarro y E. Prieto.	4
1	La mujer de Putifar......	J. Bergaño...........	»
1	Muertos que resucitan...	P. Escamilla.	»
1	Por un descuido...	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	Pia y Flora.............	J. Bergaño.	4
1	Por encontrar un pretexto.	E. Ayustante.........	»
3	Tapas y medias suelas....	C. Calvacho.	8
1	Quién es el otro?.......	N. N.	»
1	Un lance de carnaval...	J. Bergaño.	»
1	Una tostada............	C. Calvacho..........	4
1	Una hiena..............	P. Escamilla y J. Olier.	4
1	Un sí............	J. Torres............	»
1	Un enredo de amor.......	E. Prieto............	4

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
He matado al Mandarin	1	E. Zumel	Todo.
Morirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
El honor	3	R. de Campoamor	»
Blanca Blandini	4	E. Zumel	»
		ZARZUELAS.	
Dos telégramas	1	Portero y Segura	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.